

## La magia de tu vida

Por Rosana Lecay [\[1\]](#)

A Santiago Minor Lecay: al hombre que va naciendo, al niño que vamos despidiendo...

Ahora te miro hacia arriba. Casi me veo a mí misma.

¡Nos parecemos tanto!

Antes me daba miedo que te parecieras a mí. Temía que heredaras mi inseguridad, mi inestabilidad y sobre todo, esa incapacidad de disfrutar, esa insatisfacción constante, esa tristeza perenne.

Hoy te veo largo, desparramado en tu cama mientras estás dormido; intento acomodarte como hace algunos años, no muchos, pero ya no puedo.

Y me da gusto saberte parecido a mí. No, mucho mejor que yo. Y me sonrío satisfecha. Me gusta pensar que, en parte, sos mi obra, el fruto de lo que día a día fui depositando en vos. Incluso con todos esos miedos.

Tu responsabilidad en las tareas escolares, tu seguridad en el estudio, tu impecable historial académico, me provocan gran satisfacción. Dejame pensar que algo tengo que ver en eso.

Pero más aún me enorgullece cómo fuiste madurando para enfrentar problemas cotidianos con gran naturalidad. Me gusta cuando calmás mi histeria ante insignificantes inconvenientes y movés tu cabeza diciendo: "Ay mamá, esto se hace así".

Me gusta tu sentido de justicia y empatía social, y no olvidaré jamás como se escaparon lágrimas de emoción cuando compramos yogurt y galletas para los niños que cuidaban coches en el centro comercial. Dejame pensar que esa semilla la sembré yo.

Y aunque estoy segura que nada tengo que ver con tu amor incondicional a los animales, recuerdo con ternura el día que se cayó el gato de la vecina por la ventana y, mientras lo dejábamos en una caja en su puerta me increpaste: "¡Es que no piensas llevar al gato al veterinario!" La verdad, esa nunca fue mi intención.

Algún crédito deberé darle a tu papá, quien sin duda generó en vos la sensibilidad política para organizar en tu grupo de la escuela el juego de las Naciones Unidas, en el que cada aspirante a la presidencia de la organización realizaba su campaña con propuestas; y tu actual y definido posicionamiento a favor o en contra de determinados presidenciables.

Me alegra tu compromiso, no se puede ir por la vida sin opinión.

Te he visto impartiendo clases de inglés y paseando perros durante el verano para ganar un poco de dinero. Demostraste un profesionalismo y responsabilidad ausente en muchos adultos. Este compromiso con el trabajo, el empeño y la seriedad con los que encaraste tu empresa de servicios serán, seguramente, herencia del abuelo Alberto, quien hoy te diría, como lo hago yo, que la constancia y seriedad son garantía de éxito futuro.

Hoy te veo hacia arriba, guapo, fuerte, inteligente. Más cerca del hombre y alejándote del niño. Te veo en circunstancias que me hacen sonreír con cierta nostalgia y que también son nuevas para mí, y me hacen sentir un poco más vieja.

Abro mi mano para que camines solo. Y te veo manejando mi coche, aconsejando a tu hermano, saludando a una jovencita que se sonroja al verte. Y me doy cuenta que huelo a suegra, también me sonrojo y me alejo para no avergonzarte.

Mi niño-hombre. La vida es tuya.

No puedo asegurarte que no haya decepciones ni dolor en el camino. Sólo puedo asegurarte que mis brazos estarán siempre listos para consolar algún fracaso. Y para empujarte a seguir adelante.

---

[\[1\]](#) Investigadora de la Fundación para la Cultura del Maestro A.C. ([rlecay@prodigy.net.mx](mailto:rlecay@prodigy.net.mx) ; [rlecay1@hotmail.com](mailto:rlecay1@hotmail.com))